

EL ALUMNADO DE OTRAS LENGUAS EN EDUCACIÓN INFANTIL

Existe un número cada vez mayor de alumnado con desconocimiento del español que se incorpora a nuestros centros en educación infantil. En algunas clases se incorporan niños y niñas de una o dos lenguas distintas del español. En otras, se pueden observar grupos con gran diversidad cultural y lingüística. Para muchos centros es una experiencia nueva para la que es prioritario proporcionar una respuesta de calidad con el objetivo de atender las nuevas necesidades que este alumnado plantea.

Los principios de buenas prácticas para todo el alumnado son también los principios para el alumnado cuya lengua materna no es el español. Sin embargo, es frecuente que las necesidades que tiene el alumnado de otras lenguas sean minimizadas, lo que contribuye a que puedan no cumplir con los objetivos de la etapa. En algunos casos se observa que no son capaces de incorporarse plenamente al currículo ordinario cuando cambian de etapa y comienzan educación primaria.

La Ley Orgánica de Educación parte de los principios básicos de equidad e inclusión educativa para todo el alumnado que implica que los centros educativos sean lugares en los que las familias de los recién llegados y sus hijos e hijas se sientan cómodos, respetados y valorados. En algunos casos se hace necesario suplir las carencias que puedan presentar y que dificulten su integración escolar plena, mediante apoyos específicos.

Se debe tener en cuenta que el alumnado en la etapa de educación infantil se puede encontrar en cualquier etapa en el proceso de adquisición de su propia lengua materna y del español como segunda lengua.

La importancia de la lengua materna

Principio básico: El bilingüismo es siempre una ventaja y la lengua materna tiene una importancia muy significativa en la identidad personal y en el aprendizaje y la adquisición de otras lenguas.

Está ampliamente aceptado que el bilingüismo confiere muchas ventajas intelectuales y que el papel que representa la lengua materna en el proceso de aprendizaje del niño o niña es de gran importancia. Necesitan desarrollar una base muy sólida en la lengua predominante en el ambiente familiar, donde pasan la mayor parte del tiempo y esta competencia en la lengua materna es transferible a las otras lenguas que se aprenden y fortalecen su uso. El desarrollo y el mantenimiento de esta lengua materna favorecerá el aprendizaje del español.

No se debe insistir en dar prioridad al español en el entorno familiar, pues puede impedir un adecuado desarrollo en la competencia lingüística en su lengua materna. Lo ideal es que tanto los niños y niñas como sus familias tengan la oportunidad de convertirse en bilingües auténticos, con todas las ventajas que puede aportar. Además, el uso de la lengua materna es vital para mantener lazos familiares positivos, los padres y madres que no pueden intercambiar ideas y pensamientos con sus hijos e hijas probablemente verán mermada su capacidad para dar forma, guiar e influir en sus vidas.

En este sentido el profesorado tiene un papel muy importante en hacer ver a los miembros del entorno familiar del alumnado de otras lenguas que el mantener y desarrollar la competencia lingüística en la lengua familiar beneficia enormemente a los niños y niñas y les ayuda, además, a adquirir una competencia buena en la nueva lengua.

Consideraciones previas

Al incorporarse al aula de educación infantil, los niños y niñas con otras lenguas maternas pueden experimentar problemas parecidos a los de sus compañeros y compañeras españoles:

- Pueden sentir timidez y suelen sufrir al verse separados del ambiente familiar. En este sentido, necesitarán del mismo apoyo que el resto del alumnado de educación infantil.
- Sus necesidades de aprendizaje del “español escolar” no serán muy diferentes de las del resto de sus compañeros y compañeras. Deben desarrollar un repertorio lingüístico específico para su socialización y para la participación en las actividades escolares.
- La mayor parte del aprendizaje de la lengua en esta etapa se lleva a cabo a través del juego y de la interacción con los demás niños y niñas y con el profesor o profesora.

- Los niños y niñas pequeños, al verse en un proceso de inmersión en una lengua distinta a la materna, pueden atravesar un periodo llamado “silencioso”, que no debe identificarse con dificultades para aprender la lengua. Este periodo terminarán superándolo cuando estén listos para hablar y se acompaña de un aprendizaje muy significativo y muy intenso que solamente se hará patente cuando comiencen a hablar.

Adquisición de una competencia lingüística básica en español

Es importante que todo el proceso de aprendizaje de la lengua en el ámbito del aula de infantil tenga como principal objetivo las necesidades reales que estos niños y niñas tienen al incorporarse al sistema educativo.

Las metas que se deben conseguir se basarán en la comprensión y la expresión oral y los temas importantes en esta etapa serán:

- Yo
- Mi colegio
- La comida y la ropa
- Los colores, las formas y los opuestos
- El tiempo y el clima
- Las estaciones y las fiestas tradicionales
- La hora

Etapas en la adquisición de la segunda lengua en el alumnado bilingüe

1. **Reciclaje:** al principio los niños y niñas bilingües necesitan entender el nuevo entorno lingüístico y familiarizarse con los sonidos, el ritmo, la inflexión, la cadencia y las formas del español. Lo llevan a cabo mediante la observación y escuchando y más tarde, internalizando y procesando lo que han oído y visto. Los más pequeños a menudo pasan por esta etapa sin comunicarse verbalmente, lo que llamamos periodo silencioso o mutismo. Pueden incluso utilizar solamente gestos o su lengua materna con los hablantes de español. Es un periodo normal que puede llevar hasta seis meses.
2. **Eco:** después de este proceso de reciclaje procesando la nueva lengua, darán un paso hacia su uso. Los primeros intentos serán simplemente repetir palabras o frases que oyen alrededor. Algunas de éstas pueden proceder de canciones o de respuestas repetitivas en las actividades de aula, progresando hacia la comprensión de su significado.
3. **Frases hechas:** los niños y niñas comienzan a usar palabras o frases cortas que pueden serles útiles en las diferentes situaciones sociales o en el aula.
4. **Desarrollo de un lenguaje funcional:** comienzan a extender un repertorio de vocabulario y a utilizarlo para el desarrollo de distintas funciones lingüísticas. Por ejemplo “*libro*” puede significar “*¿dónde está el libro?*” o bien “*tengo un libro*”, dependiendo del contexto.
5. **Uso de oraciones básicas:** comienzan a organizar sus propias frases, de dos o tres palabras, utilizando un verbo y sujeto y/o complemento.
6. **Construcción de estructural más complejas:** construyen en esta etapa oraciones básicas más extensas o complejas, a través de la sustitución de palabras o mediante la adición de adjetivos, frases preposicionales, pronombres... Habrá inevitablemente errores en el uso del plural, del género, de los tiempos verbales o de los pronombres, dependiendo de la estructura de su lengua materna.

El periodo silencioso

Muchos niños y niñas cuya lengua materna no es el español atraviesan un periodo silencioso cuando comienzan al colegio. Puede durar hasta varios meses, pero al final, comienzan a hablar. Para ayudarles en este proceso, se sugieren unas pautas básicas para el aula:

- Continuar hablándoles incluso aunque no haya respuesta.
- Insistir en agruparles con otros niños y niñas.

- Utilizar preguntas y vocabulario variado.
- Incluir a otros niños y niñas en la conversación.
- Aceptar siempre la respuesta no verbal.
- Elogiar los logros o esfuerzos aunque sean mínimos.
- Estructurar las actividades de aula para alentar la comunicación entre iguales.

¿Cómo les podemos ayudar?

Aunque no nos entiendan, nuestro tono de voz, gestos y expresión facial pueden resultar tranquilizadores y confortarles, además de transmitirles significado y comunicación.

Si la lengua dominante en el entorno familiar no es el español, es importante que podamos conocer la experiencia lingüística a la que han estado expuestos el niño o la niña y sus habilidades en la lengua materna.

A los niños y niñas más pequeños que sienten ansiedad y lloran en el aula, les puede tranquilizar mucho escuchar cuentos o canciones grabados en su lengua materna, especialmente por la madre, sobre todo si pasan muchas horas en el colegio escuchando sonidos en una lengua totalmente desconocida para ellos.

No debemos evitar que los que hablan una misma lengua se junten para jugar o trabajar y que la utilicen, les puede ayudar mucho, sobre todo los primeros días.

La mayor parte del primer lenguaje en español lo adquirirán a través de la relación y la comunicación con sus compañeros y compañeras y con nosotros/as.

Debemos utilizar los momentos de comunicación social entre ellos para observarles, pues nos ayudarán a ver en qué aspectos del lenguaje debemos incidir más.

La posibilidad de conocer algo sobre sus lenguas maternas nos puede ayudar a entender algunos de los errores típicos al aprender español.

El profesor o profesora debe actuar **de modelo lingüístico** para introducir nuevo vocabulario o estructuras. Necesitan oír la lengua en un contexto significativo para poder ensayarla y reproducirla ellos mismos. Es importante elogiarles siempre e intentar corregir los errores animándoles a escuchar y repetir.

Se debe evitar abusar de preguntas del tipo *¿qué es esto?*, o *¿de qué color es?* Si no saben la respuesta aumentamos el sentimiento de fracaso.

Es mejor utilizar la lengua a la vez que se realizan las actividades de aula o se juega con ellos y ellas, por ejemplo diciendo: *“¿me das la tijera, por favor?”*, *“Sí, esas son las que necesito”*, o *“Bueno, esa es la grapadora, ahora no la necesito, aquí está la tijera”*. Este tipo de lenguaje resulta más adecuado y nos indica igualmente si el niño o la niña han entendido o conocen la palabra, a la vez que le facilita la información que puede no conocer.

La repetición y la imitación del lenguaje es una forma positiva de gestionar los errores que comenten al intentar de producir nuevas palabras o estructuras. Por ejemplo, si un niño o niña dice *“dame el rotulador”*, se debe responder volviendo a repetir la frase con la forma verbal correcta, *“Sí, aquí tienes el rotulador”*, enfatizando la palabra para que la oiga bien, pero sin incidir en el error. Se debe utilizar una entonación y pronunciación correcta, pero sin exagerar o gritar, hablando a un ritmo normal pero no demasiado rápido y usando la expresión y los gestos necesarios para facilitar la comprensión. La repetición es importante para demostrar el interés y mantenerles las ganas de hablar. Además, repitiendo y añadiendo información, cimentamos el lenguaje ya adquirido y consolidamos las estructuras más difíciles.

Es conveniente también reproducir oralmente las actividades que realizan, de forma que les damos comentarios de sus acciones, por ejemplo: *“muy bien, has encajado la pieza verde en su sitio”*, o bien comentando en voz alta lo que hacemos nosotros mismos. Ambas estrategias son muy útiles durante periodos cortos de tiempo, pero sin abusar para no resultar cansadas.

Los niños y niñas necesitan tiempo para pensar, interiorizar y absorber el lenguaje que se habla a su alrededor. Debemos estar siempre listos para responder en el momento en que

intenten iniciar una conversación o cualquier tipo de transmisión oral, para ayudarles y alentarles en la comunicación, además de responder a sus necesidades.

Debemos recordar que la lengua se debe usar y aprender siempre en un contexto significativo, es decir, se debe hablar de la arena, del agua o de una pieza de un puzzle si lo estamos viendo, tocando o jugando con ellos. Para los niños y niñas en el comienzo de su comunicación en la nueva lengua, por ejemplo, puede resultar muy difícil por estar fuera de contexto, hablar de lo que han hecho en casa, aunque sea práctica habitual con niños y niñas de estas edades.

Se les debe agrupar siempre con otros niños y niñas de su misma edad y siempre que sea posible, con otros niños y niñas autóctonos que hayan desarrollado una competencia lingüística buena para su edad. No se les debe separar de su grupo para apoyarles en la adquisición del español como segunda lengua, aprenderán más en el aula con los demás compañeros y compañeras.

Todas las áreas del aprendizaje y del desarrollo en educación infantil están interrelacionadas y son interdependientes y todas ellas ofrecen oportunidades excelentes para el aprendizaje de una segunda lengua. Las actividades ordinarias de aula en educación infantil no necesitan de mucha adaptación para los niños y niñas aprendiendo la lengua, todas ellas se basan en el lenguaje y benefician a todos por igual. Por ejemplo las salidas por el entorno, una actividad de cocina, las actividades rutinarias de aula, como hablar del tiempo, los juegos, las canciones, los cuentos, las rimas... les ayudarán a aprender español.

Si les damos tiempo, les ofrecemos apoyo, somos pacientes y valoramos su lengua materna y su cultura de origen, llegarán a ser realmente bilingües, con todos los beneficios intelectuales y sociales que ello conlleva.